

UNA CASA CONFORME
SU **CORAZON**

PARTE I
LOS TESOROS DE LA CASA DE
DIOS

Enseñanzas de la Iglesia Bíblica
LOCALIDAD DE SUBA 2013

ANDRÉS SALAMANCA R.

La presente es una recopilación de enseñanzas dadas para ampliar el entendimiento sobre la iglesia viva del Señor Jesucristo a través de los tiempos y conocer la inmutabilidad de Dios en su deseo desde el principio de tabernaculizar en medio de un pueblo que lo reconociera como su Único Dios, y así mismo enseñarnos a ser colaboradores en la edificación de su Iglesia conforme a su orden, estatutos, formas y reglas. Ezequiel 43:7-12

Localidad de Suba, Bogotá- Colombia
Septiembre a Octubre del 2013

Transcripción

Piedad Gutiérrez

Revisado por el Autor

Introducción

Luego de la revelación recibida por el apóstol Pedro en la que él pudo ver por el Padre que aquel Jesús que estaba en esta tierra, aquel Hijo del Hombre, no era solamente un maestro o un profeta más, sino que verdaderamente Él era el Hijo del Dios viviente, el Señor prometió que sobre aquella roca, sobre aquella revelación de la persona del Hijo en los corazones de los hombres, Él edificaría su iglesia, y que las puertas del Hades no prevalecerían contra ella.

Más adelante, cuando el Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos, después de haber padecido y entregado Su vida en la cruz del calvario y de haber sido sepultado, y antes de Su ascensión para ser recibido en gloria a la diestra del Padre, el Señor encomendó a sus discípulos para que fueran sus testigos, predicando el evangelio a toda criatura, iniciando en Jerusalén, luego en Samaria, Judea y luego hasta lo último de la tierra, una vez que hubiese venido sobre ellos el Espíritu Santo, lo cual ocurrió a su tiempo en el día de Pentecostés.

Desde entonces, la Iglesia de Cristo está siendo edificada por el Hijo de Dios, hasta alcanzar la estatura del Varón Perfecto, hasta ser transformada por el Espíritu en Su misma Imagen, conteniendo y expresando todo lo que corresponde con la naturaleza de Dios, Su carácter, Su santidad, Su amor, Su justicia, Su autoridad, Su benignidad, Su paciencia, Su perfección. La iglesia de Cristo es también Su casa, Su esposa, y también su Cuerpo, un organismo vivo que tiene como única Cabeza y fuente de vida al Señor Jesucristo, y como miembros a todos los hombres que reciben del Padre la revelación de Jesucristo como Hijo de Dios, y que aceptan por la fe Su obra redentora como único camino de perdón y salvación.

El Señor prometió entonces que edificaría su Casa, pero también advirtió que las puertas del Hades no prevalecerían contra

ella. Esto implica en primer lugar, que la Casa de Dios enfrentaría una constante oposición, el mismo Hades, Satanás se levantaría con todo su séquito buscando evitar que se cumpliera el propósito eterno de Dios de tener una Casa conforme a Su corazón. De manera que la edificación de la Casa no se daría sin guerra, y así como todo reino debe ser establecido en medio de las batallas, también el reino de Dios sería establecido en medio de luchas constantes con el reino de las tinieblas.

Pero esta advertencia del Señor implica en segundo lugar que Cristo no permitirá que Satanás venza a Su iglesia, y esta es la esperanza y la certeza que hoy tenemos como hijos de Dios; podemos estar seguros de que la Casa de Dios será finalmente edificada, el Señor cumplirá Su propósito, finalmente la iglesia alcanzará aquello para lo cual fue llamada, será conformada a la imagen y semejanza de Dios, reinará juntamente con Cristo y vencerá al enemigo llegando a ser la Esposa del Cordero y convirtiéndose en la Nueva Jerusalén, morada eterna de Dios con los hombres.

El Señor avanza entonces en la edificación de Su casa a través de los tiempos, y cuando estudiamos la historia de la iglesia encontramos cumplida la palabra que el Señor dijo a Pedro en aquella oportunidad: por un lado, vemos la constante oposición del enemigo, por otro lado, vemos también la victoria de Cristo con Su iglesia sobre todas las artimañas de Satanás. La Biblia nos muestra esto claramente en las cartas dirigidas a las siete iglesias del Apocalipsis, las cuales, aunque son cartas escritas en los tiempos del apóstol Juan para estas iglesias históricas en Asia, claramente también son una profecía de los diferentes periodos que la iglesia ha tenido que atravesar a lo largo del tiempo y además nos presentan los diferentes estados por lo que la iglesia puede pasar en el proceso de edificación.¹

¹ Se recomienda a los hermanos la lectura de Aproximación al Apocalipsis (Gino lafrancesco), La iglesia de Jesucristo (Arcadio Sierra Díaz), La Ortodoxia de la Iglesia (Watchman Nee), donde los hermanos han explicado detalladamente la correspondencia de las cartas a las iglesias de Apocalipsis con los periodos históricos y estados de la iglesia cristiana.

Así, en el mensaje dirigido a la iglesia en Éfeso vemos representado el estado de la iglesia del primer siglo, después de la muerte de los apóstoles, un periodo en el que la iglesia conservaba las buenas obras, el trabajo para el Señor, y que mantenía la legitimidad de los ministerios, pero que había dejado aquel primer amor que debería ser la fuente legítima de toda nuestra obra y servicio. El Señor busca adoradores que le adoren en Espíritu y Verdad, Él conoce lo profundo de nuestros corazones y discierne cuándo nuestras obras y servicio no surgen de un amor puro para Él, sino que nacen en algún interés propio por más espiritual o legítimo que éste parezca. La iglesia iniciaba pues a perder su centro y motivo, y vinieron así los ataques de Satanás levantando falsas doctrinas como el gnosticismo y otras, que atacaban los fundamentos de la fe cristiana entregada por los Apóstoles del Cordero. Aun así, las puertas del Hades no prevalecieron contra la iglesia, y en este periodo encontramos también hermanos vencedores a los cuales el Señor promete que les dará a comer del Árbol de la Vida que está en medio del paraíso de Dios. Si permanecemos en Su amor, participaremos de Su vida y no seremos extraviados a un activismo externo que finalmente nos lleve a olvidarnos del fundamento de nuestra fe apagando así la luz que debe alumbrar en medio nuestro como candeleros de Dios en la tierra.

Más tarde, en el siglo II, la iglesia tuvo que enfrentar otra estrategia de Satanás, esta vez por medio de la persecución y la muerte. Este periodo está representado por la carta dirigida a la iglesia en Esmirna, a la que el Señor consuela mostrándose como el primero y el último, como Aquel que estuvo muerto pero que aún vive. En este periodo histórico la iglesia tuvo que padecer la persecución del imperio romano a través de sus cesares quienes sirvieron como instrumento de Satanás para intentar acabar con la vida de todos aquellos que confesaban su fe en Cristo. A esta iglesia el Señor no le reprocha nada, más bien le recuerda que Él conoce sus tribulaciones, padecimientos y pobreza, y le pide que no tema y que sea fiel hasta la muerte. Y

aquí nuevamente vemos cumplida la promesa del Señor Jesús de avanzar en la edificación de Su casa en medio de la oposición del enemigo, pues el remanente de Su iglesia salió victorioso de este periodo, algunos entregando sus propias vidas, otros permaneciendo hasta el final para defender y guardar la verdadera fe de los hijos de Dios, a quienes el Señor promete que les dará la corona de la vida y que no sufrirán daño de la segunda muerte. La sangre y el testimonio de los mártires servían entonces como semilla para nuevos creyentes y el Señor avanzaba así en la edificación de Su Casa.

Luego encontramos el periodo representado por la carta a la iglesia en Pérgamo. Al no poder acabar con la iglesia viva de Cristo por medio de la persecución, ahora Satanás intentaría hacerlo seduciéndola con poder y reconocimiento. Esto ocurrió históricamente en el año 313 D.C. cuando el emperador Constantino convirtió al cristianismo en la religión oficial del imperio romano por el conocido Edicto de Milán, con lo cual abrió también las puertas para que la iglesia tomara entonces parte en la mesa del poder político, económico y religioso, pasando así de un estado de persecución a un estado de mezcla con el mundo, y permitiendo a su vez la entrada de doctrinas ajenas a la verdadera fe cristiana. A aquellos que antes habían sido perseguidos, ahora se les ofrecía riqueza y altas posiciones sociales y religiosas a cambio de su lealtad con los intereses del imperio, llevando a que la dirección del Espíritu fuera reemplazada por las directrices interesadas de los hombres. El Señor se presenta entonces a la iglesia en este estado de Pérgamo como el que tiene la espada de dos filos para separar lo que es verdadero de lo que es falso, lo que es profano de lo que es santo, lo que es terrenal de lo que es divino y eterno, y precisamente aquellos que buscaron el juicio del Señor y no se extraviaron con las ofertas terrenales y vanas que ofrecía el imperio, resultaron vencedores, a los cuales el Señor promete que les dará el maná escondido y un nombre nuevo. El Señor no permitió que el Hades prevaleciera, por el contrario avanzó nuevamente en el perfeccionamiento de Su iglesia por medio de un remanente de sus hijos

que permaneció fiel no solo en tiempos de persecución sino también en tiempos de aparente prosperidad y bendición terrenales, que en nada sacian. Los vencedores se mantuvieron como peregrinos en esta tierra para participar del verdadero alimento, aquel Maná escondido que puede saciarnos verdaderamente, rechazando el reconocimiento de los hombres y recibiendo el reconocimiento eterno con ese nombre nuevo que recibirán del Señor en Su reino.

Pero luego del periodo de Pérgamo en el que se abrieron las puertas del poder terrenal para la iglesia, llegó el periodo histórico comprendido entre los siglos V al XV y que se corresponde con el mensaje a la iglesia en Tiatira. La generalidad de la iglesia, cegada ya por las posiciones alcanzadas en este mundo, cayó en lo que muchos conocen como el periodo de mayor oscuridad para la iglesia, la Edad Media del catolicismo papal romano. En este periodo Satanás quiso acabar con la iglesia del Señor llevándola a una mezcla religiosa total, suplantando el poder y autoridad legítimos, los cuales pertenecen al Señor, y poniendo en su lugar a una organización con jerarquías humanas que tenía al papado como su máxima autoridad. Así se abrió el camino para introducir en medio de la iglesia las herejías que al ser presentadas falsamente como doctrinas bíblicas, permitieron que los hombres fueran cegados a la verdad y esencia mismas del evangelio de Cristo. En este periodo se negó, entre otras muchas cosas, la eficacia de la obra de Cristo como único sacrificio expiatorio para el perdón de pecados; se negó que la fe en Jesucristo y en Su obra fuera el único requisito para obtener la salvación ofrecida por Dios, y en cambio se enseñaba que la salvación podría obtenerse por medio de ofrendas en dinero; se prohibió también la lectura de la Biblia y se dio muerte a los que promovían su difusión y lectura; se enseñó la idolatría a través de la adoración de imágenes que en realidad correspondían a antiguos dioses paganos, enseñando que ellos podrían también interceder por los hombres ante Dios; se persiguió y dio muerte a cualquiera que no aceptara las disposiciones del papado, muchos de los cuales eran legítimos hermanos que solo defendían

el verdadero evangelio y la verdadera fe de la iglesia; se perdió la legitimidad del apostolado y del gobierno y ministerios bíblicos en las diferentes iglesias locales, siendo reemplazados ahora por un sistema de gobierno centralizado y politizado no bíblico y sin la dirección del Espíritu. Así, la iglesia casi se perdía en una nube de religiosidad y muerte, disfrazada de falsa espiritualidad. El Señor se presenta entonces como el que tiene ojos como llama de fuego y los pies como bronce bruñido para escudriñar y juzgar el corazón de Su iglesia, y así purificar Su casa. La iglesia victoriosa en medio de este estado, un pequeño remanente, que no se sometió a una autoridad diferente a la establecida por el Señor por el Espíritu, recibirá entonces la autoridad del Hijo de Dios para juzgar las naciones, y por vencer el estado de oscuridad y tinieblas de la religiosidad y la idolatría, recibirán también la estrella de la mañana que alumbrara con luz verdadera en medio de las tinieblas.

El mensaje a la iglesia en Sardis representa entonces la primera salida de ese periodo de oscuridad de la iglesia en la Edad Media. En el periodo de La Reforma, siglos XV y XVI, El Señor levanto a hermanos como Lutero, Calvino, Zwinglio, entre otros, por medio de quienes se inició una recuperación de las verdades fundamentales de la fe cristiana: la persona de Cristo y la salvación por la fe en Su persona y obra. Si bien en este periodo no se alcanzó a recuperar toda la realidad y expresión del Cuerpo de Cristo, ni a limpiar por completo toda la mezcla producida en la iglesia durante la Edad Media, sí se logró recuperar el fundamento sobre el cual el Señor pudiera continuar avanzando en la edificación de su Casa de una manera más general en medio de sus hijos. Satanás buscó entonces detener el despertar de los hijos de Dios haciendo que, por un lado, el papado persiguiera a los hermanos que empezaban a volver a las verdades del evangelio, y por otro, haciendo que los hermanos perseguidos encontraran refugio en los reyes de otras naciones que veían en estos nuevos aires de reforma una oportunidad para librarse del yugo del imperio papal, por lo que al mismo tiempo que brindaban ayuda y protección a los creyentes, los influenciaban

según sus propios intereses políticos y de poder. Así nacieron entonces las llamadas iglesias nacionales como la iglesia luterana en Alemania y la iglesia anglicana en Inglaterra, las cuales terminaron por ser una versión mejorada del catolicismo romano, con doctrinas fundamentales más claras, pero todavía sin la realidad y expresión plena del Cuerpo de Cristo. La iglesia en este periodo llegó a convertirse poco a poco en una organización y no en un organismo vivo, con estatutos quizás más bíblicos que antes, pero aun sin la vida del Espíritu en su interior, pues para pertenecer a estas organizaciones no se requería nacer de nuevo en el Espíritu por la fe, sino tener una determinada nacionalidad. Por esto el Señor reclama a Su iglesia en este periodo diciéndoles que aunque externamente tiene nombre de que vive, en realidad en su interior estaba muerta. El Señor se presenta entonces a Su iglesia como el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas, Él es quien con la plenitud de su Espíritu conoce el estado real de la iglesia, juzga las obras de sus hijos sin apariencias ni engaños, sin formalismos externos que esconden la falta de vida en el interior, y promete a sus vencedores, aquellos que aprecien y guarden las cosas que aún son legítimas, los que no han manchado sus vestiduras sino que han caminado como es digno del Señor, y los que no han negado Su nombre en medio de los hombres, a estos el Señor promete que no serán borrados del libro de la vida, que caminarán con el Señor en santidad, y El confesará sus nombres delante de Dios y de sus ángeles, haciendo diferencia entre aquellos que son legítimos y aquellos que aunque tienen nombre de que viven, están muertos. Aquí también hay vencedores, y el Señor continuó avanzando en la edificación de su legítima iglesia.

El mensaje dirigido a la iglesia en Filadelfia representa el periodo posterior a la Reforma desde el siglo XVI en adelante, y nos muestra el estado al que finalmente el Señor quiere llevar a Su iglesia. Es una iglesia que ama verdaderamente al Señor, que tiene una puerta abierta por El, no por el enemigo ni por los hombres, es una iglesia que ha reconocido que no tiene fuerza en sí misma, pero que ha guardado el nombre del Señor y Su

Palabra, y esto se convierte en su verdadera fortaleza. Por esto el Señor le hará columna de Su templo, escribirá Su nombre en ella, y llegará a ser aquella Nueva Jerusalén, la Casa de Dios conforme al deseo de Su corazón, y hará que sus enemigos vengan y la reconozcan como Su amada. Luego del periodo histórico de la Reforma, el Señor empezó a revelar a Su pueblo en diferentes lugares y a través de varios hermanos, lo que verdaderamente está en Su corazón con relación a Su iglesia, a qué ha sido llamada la iglesia dentro del propósito eterno de Dios, cuál es el modelo con el que la iglesia debe ser edificada como Su casa, cuál debe ser la verdadera expresión de la iglesia como Cuerpo de Cristo, y cuál es la madurez que la iglesia como Esposa del Cordero debe alcanzar. El Señor cumplirá Su promesa con todos aquellos hijos legítimos de Dios que dispongan su corazón en santidad para amar al Señor y su Propósito por sobre todas las cosas, lo cual implica poner a un lado nuestros propios intereses y propósitos, negarnos a nosotros mismos tomando la cruz cada día y siguiendo al Señor por la dirección del Espíritu.

Pero aun en este estado de Filadelfia la iglesia puede recibir ataques del enemigo, y deslizarse a un estado de orgullo y ceguera espirituales. Este es el estado representado por la iglesia en Laodicea que nos muestra el estado de la generalidad de los hijos de Dios en los últimos tiempos. Una iglesia que luego de alcanzar un nivel espiritual elevado comienza a olvidar que su riqueza proviene de Dios y no de sí misma, una iglesia que cree que ya no tiene ninguna necesidad pues se siente satisfecha con sus propios logros, una iglesia que deja a un lado el propósito de Dios para Su iglesia y se centra en sus propios intereses, al punto que el Señor aparece desde fuera de Su casa llamando a la puerta por si alguno quiera abrirle. A esta iglesia el Señor le aconseja que unja sus ojos para que vea su verdadera situación, para que vea que en realidad es pobre, que en realidad está desnuda, que en realidad está andando en tibieza, que en realidad está ciega. En el estado de Laodicea el Señor deja de estar en el centro de Su iglesia y es la iglesia la que se convierte en su propio centro, por lo cual el Señor espera que los vencedores

puedan ver que lo que la iglesia cree de sí misma no es nada ante Sus ojos y que puedan atender a Su llamado, abran la puerta y entre el Señor de la Casa a ocupar el lugar que solo El merece.

Como vemos, la edificación de la Casa de Dios no se dará sin oposición, sin luchas, sin fracasos, pero en cada periodo el Señor logró que hubiese vencedores, que sus hijos aprendieran a conocerlo un poco más, que la revelación de Su Palabra aumentara, y así continuará hasta que el Señor regrese. Conocer los diferentes periodos y estados de la edificación de la Casa de Dios, se convierte en algo de suprema importancia para aquellos hijos de Dios que quieren alcanzar el propósito del Señor para Su iglesia. Si entendemos el avanzar del Señor a través de los tiempos podremos apreciar y valorar el testimonio y el depósito que hemos recibido y del cual somos deudores y responsables por preservarlo y continuarlo. Si discernimos el estado en el cual nos encontramos como iglesia, podremos colaborar efectivamente con la obra del Señor en nuestros días. Si hemos recibido revelación de parte de Dios de lo que es verdaderamente Su iglesia, y encontramos que lo que creíamos o hacíamos no llena las medidas de lo que el Señor espera recibir, entonces debemos arrepentirnos, volvernos al Señor de todo corazón, poner todo lo que somos a un lado y pedir la gracia del Señor para que con Su ayuda y dirección Él pueda edificar en medio nuestro Su casa, una casa en la que Él sea el motivo y centro, en la que Él tenga toda preeminencia, una casa conforme a Su corazón.

Guardando los Tesoros de la Casa de Dios

Oración

Oremos hermanos, pidámosle al Señor que nos ayude también con Su Palabra porque sabemos que lo necesitamos a Él para todo lo que hacemos.

Padre amado, te damos gracias esta mañana por tu mover en medio nuestro, gracias Señor porque Tu Palabra dice que Tu eres ese Sumo Sacerdote que nosotros necesitábamos para poder acercarnos nuevamente al Padre y ser admitidos en Tu presencia, que Tú has provisto todo lo necesario para que nosotros tengamos un nuevo camino abierto para Ti, para poder acercarnos a Ti en plena certidumbre de Fe, con toda confianza al trono de Tu gracia. Gracias bendito Señor por recogernos, por hacernos tus hijos, por hacernos una familia ahora en Ti, para estar juntos para adorarte y reconocerte a Ti como Padre. Así mismo Señor queremos que Tú puedas disponer nuestro corazón en esta mañana, para ser tocados por Tu Palabra. Señor te pedimos que Tú nos guardes de nosotros mismos, de toda intención que no sea tuya, guárdanos Señor, y que Tu luz, la que Tú envíes por Tu Palabra y por Tu Espíritu, venga a nuestros corazones y alumbre nuestras vidas, que abra nuestros ojos más y más para ti Señor y que podamos conocerte un poco más y que tu revelación sea sobre nosotros, te lo pedimos Señor. Tú dices que apartados de Ti nada podemos hacer, por eso te pedimos que Tú nos concedas aferrarnos a Ti solamente, no confiar en nosotros mismos, no confiar en nuestras propias capacidades, sino depositarnos completamente en Ti y depender de Ti Señor, que Tu vida fluya a través de nosotros para poder ser alimentados, saciados, y edificados por Ti, en el precioso nombre de Tu Hijo nos encomendamos a Ti y a Tu Santo Espíritu. Amén y amén.

Siendo Responsables con el Depósito que Hemos Recibido

Hermanos, la última vez estuvimos considerando algunas cosas juntos, en el libro de Apocalipsis, viendo una panorámica muy, muy rápida de ese mensaje a las siete iglesias, que el Señor envió por medio de su siervo Juan, y decíamos que cada una de estas cartas a estas iglesias, de alguna forma se correspondían proféticamente con diferentes etapas que la iglesia del Señor ha venido pasando a través de la historia y que nosotros, como hijos del Señor en este tiempo, debemos guardar también esto que el Señor ha hecho con Su Iglesia, ese avanzar que el Señor con su Espíritu y con su mano ha venido adelantando con su Iglesia; porque como veíamos, nosotros somos esa mujer que está a punto de dar a luz un hijo, estamos en los tiempos más avanzados para el Señor en su Iglesia, y nosotros debemos ser responsables, y conocer como ha sido el movimiento del Señor en todos los tiempos, y saber en qué punto nosotros ahora estamos, y saber qué puede estar esperando el Señor de nosotros ahora, y poder colaborar eficazmente y ser responsables con lo que el Señor nos ha dado. Si no conocemos el depósito que hemos venido recibiendo, podemos ser descuidados y dejarlo perder, o cambiarlo por otras cosas. Entonces decíamos que era importante poder ver y estudiar estos aspectos, no solamente por un hecho histórico, sino que ha sido el trabajo del Señor en medio de su Iglesia, ese trabajo del Señor de edificar su Casa, y que nosotros debemos valorar, apreciarlo y cuidarlo y aún más, disponernos para que el Señor lo continúe adelantando en medio de nosotros. ¿Amén?

La Inmutabilidad de la Enseñanza del Antiguo Testamento

Quería que compartiéramos unos pasajes que están en el Antiguo Testamento y a identificar en estos pasajes algunas cosas que el Señor nos pueda mostrar justamente sobre el edificar del Señor y el avanzar en medio de Su Iglesia, para ir acercándonos a la carga que el Señor ha puesto, pero antes de eso tocar algunos versos que siempre recordamos cuando estudiamos pasajes del Antiguo Testamento, y están en 1ª Corintios 10:6:

10:6 Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

Fíjense en el contexto en el que Pablo dice esto. El apóstol Pablo recordaba situaciones que el pueblo de Israel vivió en el Antiguo Testamento como vemos en el verso 1 de este mismo capítulo que dice:

10:1 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;

10:2 y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,

10:3 y todos comieron el mismo alimento espiritual,

10:4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

Pablo hace referencia a hechos del Antiguo Testamento, a situaciones que el pueblo de Israel vivió en el Antiguo Testamento, pero muestra que esas situaciones tienen su correspondencia o su equivalencia con las cosas reales y espirituales que ahora se viven en medio de la iglesia. Pablo dice que el pueblo de Israel fue guiado por la nube, y que atravesaron el mar, pero eso mismo es lo que ha ocurrido con nosotros al ser bautizados en Cristo Jesús, el paso del mar del pueblo de Israel es figura y sirve como ejemplo de nuestro bautismo, dejando atrás ese Egipto y pasando ahora al nuevo llamamiento del Señor, a caminar hacia una tierra prometida y santa. Entonces esas son figuras que el Señor usa, por eso Pablo dice en el verso 6:

10:6 Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

O sea que todo lo que podemos leer nosotros acerca del pueblo de Israel y del trato de Dios con el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, sucedieron y el Señor los usa “*como ejemplo*”, ¿para quién? Para nosotros. Es decir que no podemos leer el Antiguo Testamento y la historia del pueblo de Israel solamente como algo histórico y como si fuera válido solo para el pueblo de Israel; claro que el Señor le hizo promesas al pueblo de Israel, lo apartó y obró a través de él, pero el Señor lo que estaba haciendo era preparando esa vida en la que los otros serían insertados, y esto que el Señor obró con el pueblo de Israel es un ejemplo para nosotros. De manera que cuando estudiamos lo que ocurrió con el pueblo de Israel, podemos tomar cosas como ejemplos para nosotros y podemos ver su correspondencia en el trato del Señor con nosotros, con nuestra vida personal y también con la iglesia.

Y luego sigue diciendo que no seáis idolatras como el pueblo que salió a comer y a beber y se levantó a jugar, y habla otras cosas que le pasaron al pueblo de Israel, y en el verso 11 vuelve y dice:

10:11 Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

Es decir que no están escritas solamente para algo histórico, están escritas para que nosotros aprendamos y conozcamos el corazón de Dios, y aprendamos de las situaciones que ellos tuvieron que vivir, y que nosotros hoy también tenemos que vivir. Seguramente no pasaremos un desierto físico, pero sí tendremos que pasar desiertos en nuestras vidas, pruebas y dificultades, y debemos ser sustentados por la mano de Dios en esos desiertos. Entonces podemos ver cómo hay una equivalencia en estas cosas.

10:12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

Cuando leemos esto del pueblo de Israel no debemos decir – Ay, este pueblo cómo era de duro y cómo era de terco, en cambio nosotros no - Démonos cuenta de que estos son ejemplos para nosotros y lo que se escribió es para ejemplo nuestro y tenemos que estar pendientes de que no nos ocurra lo mismo que le ocurrió al pueblo de Israel, apartándose de Dios y con una cerviz dura. Por esto hermanos, hoy podemos leer el Antiguo Testamento y ver algunas cosas que ocurrieron con el pueblo de Israel, buscando ser enseñados nosotros mismos, no solamente en un contexto histórico, si no también ser enseñados por la forma en que el Señor los trató, por lo errores que ellos cometieron, y aprender para que seamos guardados, seamos exhortados por la Palabra del Señor, y nos guardemos de todo eso y conozcamos mejor al Señor. ¿Amén?

El Ejemplo del Rey Ezequías

Con base en esto que acabamos de leer, vamos al libro de 2ª de Reyes capítulo 20. Ya sabemos que vamos a leer historia del pueblo de Israel, pero que esto va a aplicar claramente para nosotros.

Aquí nos narra acerca del reinado del rey Ezequías en Judá. Ustedes recuerdan un poco la historia, cómo el pueblo de Israel después de que murió Salomón, y a causa de una necedad de su hijo Roboam que decidió endurecer su mano contra el pueblo sin tener en cuenta el consejo de los ancianos, a raíz de esto hubo una división de las tribus de Israel, y diez tribus, las del norte, quedaron a parte de las otras dos tribus, la de Judá y la de Benjamín, y estas dos tribus siguieron la línea del reinado que venía a través del hijo de Salomón. Entonces quedaron como si fueran dos reinos, un reino que es conocido como el reino de Israel que corresponde a esas diez tribus del norte, y el otro reino que corresponde a la tribu de Judá y Benjamín y que es llamado el Reino de Judá.

Entonces siempre iban estos dos reinos como en paralelo, el reino de Israel con su rey, y el reino de Judá con su rey, pero la línea del Señor continuo por medio del reino de Judá. Al reino de Judá el Señor lo mantuvo, y uno puede ver cómo los reyes que sucedieron en el reino de Judá siempre fueron los descendientes de David y de Salomón, tal y como el Señor le había prometido a David, siempre reino su hijo, luego el hijo de su hijo, y luego el hijo de este, y así sucesivamente, mientras que en el reino de Israel no fue así porque hubo muchas matanzas, entonces uno se tomaba el poder y después otro lo mataba a él y llegaba el otro, y entonces por eso el reino de Judá mantuvo la línea del reinado del Señor como le prometió a David, que nunca faltaría un hijo suyo que se sentará sobre su trono.

Entonces este rey Ezequías es uno de estos reyes que corresponde a la línea de los reyes de Judá, al reino de Judá, y fue uno de los reyes que actuó conforme al corazón de Dios, es decir, que hizo buenas cosas delante de Dios, que guió a la tribu de Judá conforme a los designios y al corazón de Dios, por lo menos hasta un tiempo. Ya el reino de Israel había sido llevado cautivo, había sido invadido por Asiria como pueden ver ustedes allí en el capítulo 17 de 2^a de Reyes, donde se narra la caída de Samaria que era donde estaba establecida la capital del reino de Israel, y se ve allí la caída de estas diez tribus, y cómo fueron llevados cautivos por los Asirios, cómo fueron dispersos hasta el día de hoy, y como ese territorio que fue tomado llegó a ser habitado luego por personas que trajeron desde Babilonia, eso lo narra aquí y después los hermanos pueden leerlo con más detenimiento.

En este contexto es que aparece este rey Ezequías en el reino de Judá y entonces en el capítulo 20 de 2^a de Reyes nos narra algo que aconteció con este rey y que podemos estudiar para ver cómo el Señor nos habla también a nosotros por medio de estas cosas:

20:1 En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.

20:2 Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo:

20:3 Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro.

20:4 Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:

20:5 Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová.

20:6 Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.

20:7 Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó.

20:8 Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará, y que subiré a la casa de Jehová al tercer día?

20:9 Respondió Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que hará Jehová esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados?

20:10 Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez grados; pero no que la sombra vuelva atrás diez grados.

20:11 Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acaz, diez grados atrás.

Aquí nos narra una situación que vivió el rey de Judá, en la que él estaba enfermo, en un estado de enfermedad y de muerte, y esto ya es muy dicente porque digamos que el obrar del Señor con los reyes de Israel y de Judá, la manera como Dios trataba con el rey, y el estado mismo del rey, representaban el estado y la situación del pueblo en general. Si el rey estaba enfermo representaba un estado de enfermedad en todo el reino, y si el Señor sanaba al rey, o disciplinaba de determinada forma al rey, esto indicaba un estado de sanidad o de disciplina para todo el pueblo. Vamos a ver más adelante como, por ejemplo, dice el Señor que a uno de los reyes de Israel le sacaron los ojos, y eso es una señal, una muestra, de cómo el pueblo mismo de Israel no tenía visión de las cosas de Dios, y por eso a su rey se le sacaron los ojos, que era una señal de que el propio pueblo de Israel estaba ciego. El estado del rey es una representación del estado de todo el pueblo de Dios en ese momento. Entonces este rey enfermo, Ezequías, del cual el Señor tuvo luego misericordia y le concedió un tiempo más de vida, representa ya un estado de enfermedad en el reino de Judá, un estado de decadencia y vamos a ver por qué el Señor permite esas cosas.

La Prueba Muestra la Posición de Nuestro Corazón

Este mismo pasaje está narrado en 2ª de Crónicas capítulo 32, y allí se menciona lo que había en el corazón de Dios. En el capítulo 29 de 2ª de Crónicas, reinado de Ezequías, si nos guiamos por los títulos de las sociedades bíblicas podemos ver todo lo que hizo Ezequías a favor de la casa de Dios: Ezequías establece el culto del templo; Ezequías celebra la pascua; Ezequías reorganiza el servicio de los sacerdotes y levitas; Senaquerib invade a Judá, pero Jehová libera a Ezequías; todo esto fue un restablecimiento y un estado al cual Ezequías hizo volver al pueblo de Dios, y restableció el lugar de Dios en medio de su pueblo.

Y luego sí narra la enfermedad de Ezequías que es lo mismo que habíamos visto allí en 2^a de Reyes. Entonces este rey Ezequías restableció muchas cosas para Dios en medio del reino de Judá, restableció la pascua, el servicio de los sacerdotes, de manera que en el tiempo de Ezequías el reino de Judá había vuelto nuevamente a una buena posición delante de Dios. Pero empezó luego a enfermarse, y vean lo que dice el Señor en el capítulo 32 verso 31.

32:31 Más en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.

A pesar de que Ezequías había sido usado por el Señor para hacer todas estas obras y guiar correctamente al pueblo, el Señor en un momento decidió probar el corazón de Ezequías y lo probó por medio de esta enfermedad, y Ezequías fue probado para ver lo que había en su corazón, y eso mismo puede acontecer hoy con nosotros. A veces la iglesia tiene que pasar por situaciones difíciles y el Señor está probando los corazones para ver qué exactamente es lo que hay en el corazón de cada uno de nosotros, en el corazón de Su propia iglesia.

La iglesia comenzó allá en Jerusalén como veíamos en un estado de prevalencia, de normalidad espiritual, vemos esa vida de los primeros cristianos en Hechos, cómo compartían, cómo tenían todas las cosas en común, cómo perseveraban unánimes juntos en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones, tenían todas las cosas en común, estaban unidos, tanto que a los demás les daba temor de la santidad y unidad que ellos veían en medio de los hermanos. Pero luego la iglesia empezó a decaer de su estado inicial, como lo veíamos en el mensaje a Éfeso allá en Apocalipsis, y el Señor tuvo que empezar a probar el corazón de Su iglesia, y empezaron a venir periodos con situaciones de persecución, de prueba, de dispersión, como también lo vimos que fue un periodo que se corresponde con el estado de la iglesia en Esmirna en tiempos de Juan, e históricamente así ocurrió también en la iglesia durante el periodo de persecución de los cesares romanos, y el Señor probó los corazones de sus hijos, de sus verdaderos hijos y de los que no lo eran, los probó por medio de estas situaciones. Entonces lo que ocurrió aquí con el rey Ezequías no lo permitió el Señor solo porque sí, sino porque quería probar el corazón de Ezequías y el del pueblo de Israel, y vamos a ver lo que hizo este rey, volviendo allí a 2° de Reyes.

Preservando el Tesoro

Entonces como el rey estuvo enfermo, dice en el capítulo 20 verso 12:

20:12 En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo.

20:13 Y Ezequías los oyó, y les mostró toda la casa de sus tesoros, plata, oro, y especias, y ungüentos preciosos, y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todos sus dominios.

20:14 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron a ti? Y Ezequías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia.

20:15 Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió: Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase.

20:16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra de Jehová:

20:17 He aquí vienen días en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová.

20:18 Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

20:19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado, es buena. Después dijo: Habrá al menos paz y seguridad en mis días.

Entonces fíjense en esta equivocación que cometió el rey Ezequías, recibió mensajeros de Babilonia, de esa Babilonia que el mismo Dios había reprobado, que le había prohibido al pueblo de Israel que tuviera contacto con ella, que sus hijos se casaran con ellos, el rey los recibió. El enemigo aprovechó el estado de enfermedad de Ezequías para entrar por medio de presentes, de plata, de oro, de todas estas cosas, endulzando el oído del rey Ezequías, y el rey no fue consciente de la trampa que esto traía detrás y él abrió su casa, mostró todos los tesoros, todo lo que tenía por dentro y aún la Casa de Dios fue mostrada a estas personas que fueron enviadas desde Babilonia, y ellos conocieron todos los tesoros de la Casa de Dios, no quedó nada que guardar.

Entonces podemos decir que esta situación se corresponde con ese periodo de la iglesia en el que ésta no fue capaz de guardar lo que había recibido como su depósito de parte de Dios. Después de un periodo de persecución por medio de los cesares romanos, el enemigo cambio su estrategia e hizo que ahora le abrieran las puertas de la iglesia, ofreciéndoles poder, ofreciéndoles gloria y magnificencia, y aunque pareció al principio que fue una puerta abierta para la iglesia, en realidad por detrás había un ataque como este que vimos aquí en el caso de Ezequías. Parecía que venían en son de amigos, solamente a conocer lo que había, pero el Señor les dijo: Esto va a hacer que ustedes sean cautivos en Babilonia, todo esto que ustedes les mostraron a aquellas personas de Babilonia, ahora va a ser llevado cautivo a Babilonia, va a haber un juicio a causa de esto. Esto nos habla a nosotros hermanos, porque debemos ser responsables al guardar el depósito que recibimos de parte del Señor, las cosas santas que nos fueron dadas como iglesia, la persona y obra del Señor Jesucristo, la verdadera fe, la verdadera doctrina, el verdadero amor, la realidad espiritual, los tesoros que el Señor ha dado en medio nuestro, en medio de Su casa.

La iglesia tiene que cubrir, tiene que guardar estas cosas hermanos, y hoy día estamos viviendo en tiempos en que la iglesia ha dejado muchas ventanas abiertas para que el enemigo robe de en medio de la iglesia muchos de los tesoros, y la iglesia puede ser llevada cautiva a otros lugares, puede ser llevada a otras cosas, a otras doctrinas, a otra fe, donde el Señor no quiere que esté, y es una responsabilidad nuestra de hoy guardar lo que hemos recibido.

Fíjense en la irresponsabilidad de Ezequías: *Habrá al menos paz y seguridad en mis días*. Después de todo, como esto se va a producir después, al menos habrá paz en mis días. Eso es lo que justamente el Señor en Ezequiel² le reclama a sus ovejas, que ellas hollaron los pastos que encontraron buenos, los comieron, pero una vez comieron entonces los hollaron, los pisotearon, y las ovejas que venían detrás de ellas no tenían qué comer, porque las ovejas que iban adelante fueron irresponsables con los buenos pastos y nos los cuidaron y no los guardaron, sino que comieron lo que quisieron y lo demás lo pisotearon, entonces las ovejas que venían detrás no encontraron pastos con qué alimentarse, y eso se lo reclama el Señor a sus ovejas. Entonces nosotros debemos ser responsables con guardar los tesoros de la Casa del Señor, no solamente para que nosotros hoy estemos bien, sino que debemos ser conscientes que posteriormente el Señor tiene que seguir avanzando en Su obra, y si nosotros no guardamos y no somos cuidadosos con lo que estamos haciendo, seremos irresponsables delante del Señor.

² Ezequiel 34:18

La iglesia tiene que tener mucho cuidado con estas “amistades” que parecen ser buenas, con estas “puertas abiertas” que parecieran ser abiertas de parte del Señor, pero que en realidad pueden ser puertas abiertas por el mismo enemigo para engañarnos. ¿Ustedes creen hermanos que toda la “apertura” que ha habido hoy para la iglesia ha sido bien discernida de parte de los hijos de Dios? Tenemos que verlo con cuidado y no dejarnos enredar con cosas en las que el Señor no quiere que estemos enredados. Hace poco compartíamos con los hermanos que Benedicto XVI, quiere organizar a un grupo de personas de la iglesia católica para sentarse a negociar con todas las demás religiones del mundo, y le está pidiendo a los cristianos que se organicen para nombrar un único representante que se siente en esa mesa para representar a todo el pueblo cristiano, para conciliar entre todas las diferentes religiones del mundo. Pareciera una puerta abierta, ¿será que es una puerta abierta por Dios? ¿Será que el Señor quiere que estemos en esas cosas? Tenemos que estar apercebidos y guardar las cosas con la ayuda y la dirección del Señor.

Tesoros Perdidos

Entonces Ezequías estaba enfermo y cayó en ese engaño, y por causa de la caída de este rey el pueblo de Judá fue llevado cautivo a Babilonia durante 70 años, eso fue lo que aconteció como juicio de este descuido, y allí mismo en 2^a de Reyes nos narra como aconteció este juicio, y no fue, como el Señor lo había prometido, en tiempos de este rey Ezequías, sino que sucedió unos años después, en otro reinado se cumplió esta palabra de que el pueblo sería llevado cautivo a Babilonia. Leamos 2^a de Reyes 24:8:

24:8 De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre fue Nehusta hija de Elnatán, de Jerusalén.

24:9 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

24:10 En aquel tiempo subieron contra Jerusalén los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la ciudad fue sitiada.

24:11 Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían sitiada.

24:12 Entonces salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia, él y su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y lo prendió el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado.

24:13 Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la casa de Jehová, como Jehová había dicho.

Fijense qué eran todos estos tesoros, eran todo lo que el Señor había dispuesto para que estuviera en su templo: los candeleros, la mesa de la proposición, el altar de bronce, el altar de oro, los incensarios, las columnas, etc., todos estos eran tesoros que debían ser guardados por el pueblo de Dios, por el pueblo de Israel, pero a causa de esa liviandad que tuvo Ezequías todas estas cosas fueron llevadas cautivas a Babilonia.

24:14 Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra.

24:15 Asimismo llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia.

24:16 A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, y a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los valientes para hacer la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia.

24:17 Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías.

Miremos cómo se narra esto mismo en 2ª de Crónicas 36:17-21 para ver cómo era el corazón de estas personas que tomaron los tesoros de la Casa de Dios:

36:17 Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos.

36:18 Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grande y chica, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.

Entonces aquí narra que todos los utensilios de la casa de Jehová fueron llevados, y la casa misma fue quemada, y todo a causa de esa pequeña puerta que Ezequías en un momento quiso abrir inconscientemente a otras personas, y cómo esto se dio también en un periodo de la historia de la iglesia cuando en el año 312, después de una persecución del pueblo romano a los cristianos, el emperador Constantino se convirtió al Señor, al menos eso parece, y abrió una puerta para la iglesia proclamando el cristianismo como la religión oficial del imperio romano y dándole ahora un lugar de prevalencia a los obispos, a los ancianos de las diferentes iglesias, los que antes fueron perseguidos ahora Constantino quiso ponerlos en una posición de eminencia dentro del imperio; entonces les abrió la puerta, y empezó con esa pequeña amistad, pero al final la iglesia fue confundida y llevada cautiva, y las personas que fueron puestas en estos lugares de preeminencia se mezclaron con el estado, empezó la ambición a ganar espacio en los corazones, se empezaron a torcer cada vez más de lo que era verdadero, lo del Señor, las doctrinas verdaderas se fueron acomodando por sus propios intereses, hasta llegar a un periodo en la historia de la iglesia en el que todo lo que era legítimo del Señor fue llevado cautivo a Babilonia, esa edad oscura de la edad media, toda esa edad del periodo papal en la que todo fue mezclado con el paganismo, todo fue perdido.

Fíjense que nos dice que todos los utensilios de la Casa de Dios fueron llevados cautivos a Babilonia, y todos estos utensilios, como bien sabemos, representan aspectos espirituales en medio de la iglesia, el verdadero Templo del Señor. Entonces los incensarios fueron llevados cautivos y, ¿qué representan los incensarios? Representan las oraciones, la oración del pueblo de Dios hacia su Señor³, y estos utensilios fueron llevados cautivos a Babilonia, y entonces ¿qué ocurrió en la historia de la iglesia? Que la oración se cambió, ya no se oraba en el nombre del Señor Jesucristo sino que se oraba en el nombre de algún “santo”, ya no se adoraba al Señor sino que se pasó a adorar a una imagen, ya no hay oraciones sinceras sino vanas repeticiones, la oración legítima de la iglesia se perdió, todo esto fue perdido durante ese periodo de la edad media.

El Candelero también fue llevado cautivo, y el Candelero representa el testimonio de la iglesia del Señor en cada localidad⁴, la vida normal de la verdadera iglesia, y eso se perdió también en este periodo, se cambió el testimonio verdadero y bíblico de la iglesia por una organización manejada por los hombres a su parecer, no basada en la verdadera fe en el Señor y en Su obra ni en la vida espiritual de los verdaderos hijos, sino en una estructura organizada y centralizada en la que la cabeza ya no era el Señor. Es difícil rastrear la iglesia del Señor legítima en medio de toda esta época de la edad media, esta época terrible, pero sí hay testimonios de que el Señor conservó pequeños remanentes aun medio de este periodo difícil, les recomiendo a los hermanos que lean el libro La Iglesia Peregrina del hermano E. H. Broadbent para que conozcan estos testimonios de hermanos fieles en medio de este periodo.

³ Apocalipsis 8:4

⁴ Apocalipsis 1:20

El Altar de Bronce también fue llevado cautivo y, ¿qué representaba el Altar de Bronce? En este altar era donde se ofrecían los sacrificios y por tanto representa la obra de Cristo en la cruz, la obra expiatoria de Cristo en la cruz, el sacrificio del Señor, y esto también fue llevado cautivo a Babilonia. En ese periodo de la Edad Media vemos como la centralidad de la obra del Señor Jesús se perdió en medio de la iglesia. Ya no se era salvo y perdonado por la sangre de Cristo derramada en la cruz, sino que ahora se enseñaba que para ser salvos las personas tenían que dar dinero a los sacerdotes, hablamos de la Taxa Camarae, las indulgencias que tenían que pagarse en dinero para que las almas salieran del purgatorio, y todo este tipo de cosas. De manera que hasta la misma obra del Señor Jesucristo fue perdida en medio de la historia al menos en la generalidad de la iglesia.

Todos estos tesoros fueron perdidos por causa del no guardar.

36:19 Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables.

36:20 Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia; y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los Persas;

36:21 Para que se cumpliese la palabra de Jehová por la boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.

Los muros fueron rotos, de manera que pudieron entrar cosas no santas en medio de la iglesia. Los muros son lo que separan lo que debe estar fuera de lo que debe estar dentro, y vemos que esos muros fueron rotos también allí en Jerusalén. De manera que en la iglesia entraron cosas que no son santas, que se presentan cosas que no son verdaderas y legítimas de Dios, y todas estas cosas las hizo el enemigo en contra de la iglesia, para acabarla, pero gracias al Señor que él mismo prometió que las puertas del Hades no prevalecerían contra Su iglesia.

Entonces hermanos, vemos que toda esta situación se corresponde con la historia de la iglesia y nosotros debemos aprender de estas cosas, a no ser livianos y a guardar el depósito del Señor en medio nuestro, guardar los tesoros de la Casa de Dios.

Sin Tesoros no hay Luz

Volvamos nuevamente a 2° de Reyes 24:18:

24:18 De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén once años. El nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremías, de Libna.

24:19 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

24:20 Vino, pues, la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia. Y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25:1 Aconteció a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió, y levantó torres contra ella alrededor.

Este fue un segundo sitio, el primero fue en el tiempo de Joaquín, este que estamos leyendo ahora es en el tiempo de Sedequias. Continuamos leyendo:

25:2 Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías.

25:3 A los nueve días del cuarto mes prevaleció el hambre en la ciudad, hasta que no hubo pan para el pueblo de la tierra.

25:4 Abierta ya una brecha en el muro de la ciudad, huyeron de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey, estando los caldeos alrededor de la ciudad; y el rey se fue por el camino del Arabá.

25:5 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo apresó en las llanuras de Jericó, habiendo sido dispersado todo su ejército.

25:6 Preso, pues, el rey, le trajeron al rey de Babilonia en Ribla, y pronunciaron contra él sentencia.

25:7 Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

Todo esto terminó en una ceguera del rey que representa también una ceguera del pueblo. Así mismo, la generalidad de la iglesia fue cegada a la verdad, fue una cosa verdaderamente terrible en la historia de la iglesia, se prohibió la lectura de la Biblia a las personas so pena de muerte, se leía solo en las misas y esto solo en latín para que las personas no entendieran, todo un ataque de Satanás para cegar al pueblo de Dios. Es bueno si los hermanos pueden leer algo de la historia de la iglesia, es una cosa verdaderamente triste y terrible lo que el enemigo pudo lograr ese periodo de la edad media. Fue un periodo de ceguera espiritual.

25:8 En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia.

25:9 Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego.

25:10 Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén.

25:11 Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la gente común, los llevó cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia.

25:12 Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, para que labrasen las viñas y la tierra.

Gracias al Señor que él siempre guarda un pequeño remanente por allí escondido. Continuamos en el verso 13

Sin Tesoros no hay Santidad

25:13 Y quebraron los caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron el bronce a Babilonia.

Ustedes recuerdan que ese mar de bronce era en el que los sacerdotes tenían que verse como en un espejo antes de entrar al santuario, ver que manchas tenían y luego limpiarse las manos, y eso nos habla de santidad, y todo esto fue quebrantado. Ahora para servir a Dios ya no se necesitaba de que Dios mismo fuera el que los pusiera en el servicio, ni se requería que se sirviera con santidad, sino que se ponían por acuerdo políticos por personas que tenían el poder para nombrar los cargos, sin importar el testimonio ni si eran personas que creyesen en Cristo y que fueran santificadas por él, se perdió la santidad.

25:14 Llevaron también los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones, y todos los utensilios de bronce con que ministraban;

Les recomiendo a los hermanos que puedan leer el libro *La casa y El Sacerdocio*, donde el hermano Gino lafrancesco explica cada una de estas cosas, que significado espiritual tienen, y entonces entenderemos un poco más que fue lo que se perdió en medio de la iglesia, cuando todas cosas fueron llevadas cautivas a Babilonia, y cuanto debemos ahora recuperar y guardar.

Recordemos también a los profetas que corresponden al tiempo del cautiverio en Babilonia. El profeta Daniel es uno de los que presenta cómo fue ese periodo de tiempo en el que el pueblo de Israel estuvo cautivo en Babilonia. Ustedes pueden ver lo que le sucedía a Daniel y a sus amigos, el espíritu que se movía en ese reino, cómo prohibían adorar a cualquier otro dios que no fuera el rey de Babilonia, cómo si Daniel y sus amigos se oponían a eso entonces eran llevados al horno de fuego. Esto es una fiel figura de eso que aconteció en la iglesia durante esa época medieval, si no reconocían al papa, sino se rendían ante el papa, eran martirizados, tenían que adorar a las imágenes, etc., y todas esas cosas so pena de muerte. Esas cosas se corresponden fielmente, todo esto que tuvo que pasar el pueblo de Israel y se corresponde también con la historia de la iglesia.

Solo un Corazón Limpio Apreciara los Tesoros

25:15 incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en plata; todo lo llevó el capitán de la guardia.

Ellos llevaron todos estos utensilios, no por lo que representaban, no por la realidad espiritual que mostraban, a ellos lo que les interesaba era el oro, el bronce, la plata; ellos no tenían la sensibilidad de lo que significaba el candelero, el incensario, el altar. Para ellos lo importante era el oro que había en el candelero, no el candelero mismo; ni importaba lo que significaba el altar de bronce, lo importante era el bronce que estaba en el altar. Eso que es descuidado en medio de la iglesia se pierde cuando no tenemos la sensibilidad, el discernimiento, cuando no tenemos el guardar los tesoros, las cosas que son dadas por Dios a su iglesia.

Hermanos hoy todavía la iglesia es atacada por estas cosas, vemos cómo algunas veces el pueblo del Señor es vendido por política, por planes económicos, por intereses personales, por otros propósitos que no son el propósito eterno del Señor de tener su Casa, y por todo este tipo de cosas se cae en lazos del enemigo, y si no tenemos la sensibilidad de valorar los tesoros que nosotros hemos recibido, entonces sé van a perder. Nadie que venga en nombre del Señor va a querer sacar las cosas legítimas, a cambiar lo establecido por el Señor en su palabra, a predicar otro evangelio, a cambiar el fundamento y la fe que una vez fue dada a los santos, por el contrario, va a apreciar lo verdadero, va a honrar y a guardar lo que es del Señor con temor. Para aquellos que no discernen la iglesia y aprecian los tesoros que hay en ella, para ellos quizás la iglesia solo sea una fuente de riqueza, una fuente de poder, una fuente de reconocimiento, de posición religiosa o política; quizás ellos no ven el candelero por lo que representa y por su realidad espiritual, sino que tienen su mirada en el oro que está en el candelero. Al menos nosotros debemos apreciar los tesoros del Señor en medio de su Casa, y entonces tenemos que guardarlos, tenemos que estar atentos y cuidarnos de que nada de esto entre en medio del pueblo de Dios en este tiempo en esta localidad.



Andrés Salamanca R.